

Nuestra juventud, de Javier González Sánchez

Nuestra juventud  
no es más que un holocausto,  
un sueño lucífugo y lisérgico.  
Un lodazal de cruentas emociones,  
un sobresalto.

Veo aulas repletas  
de una sinergia de desvelos,  
pensamientos nómadas  
y rostros dispersos.  
Un bullicio muy vivaz,  
pero algo hueco.  
Y tras las carcajadas  
un inquebrantable silencio  
que esconde sangre,  
que esconde barro,  
que esconde huesos.

Nuestra juventud es un abandono  
sofocante y violento.